

Perspectivas clínicas en un caso de neurosis obsesiva I.

Galiussi, Romina, Dafunchio, Roman y Romero, Daiana Soledad.

Cita:

Galiussi, Romina, Dafunchio, Roman y Romero, Daiana Soledad (2025). *Perspectivas clínicas en un caso de neurosis obsesiva I. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/335>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/7oH>

PERSPECTIVAS CLÍNICAS EN UN CASO DE NEUROSIS OBSESIVA I

Galiussi, Romina; Dafunchio, Roman; Romero, Daiana Soledad
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este desarrollo tiene por objetivo transmitir a los colegas y estudiantes una perspectiva posible respecto del trabajo de escritura de un material clínico, permitiendo pasar de lo intransmisible de la experiencia hacia una formalización de la misma. Surge del espacio de Ateneos de la cátedra II de Psicopatología y esperamos que este medio pueda constituir también un lugar de encuentro con la clínica.

Palabras clave

Transmisión - Experiencia - Formalización

ABSTRACT

CLINICAL PERSPECTIVES IN A CASE OF OBSESSIVE NEUROSIS I
This work aims to convey to colleagues and students a possible perspective regarding the writing work of a clinical material, allowing the non-transmissible of the experience towards a formalization of it. It arises from the Athenaeums space of the Cathedra II of Psychopathology and we hope that this medium can also constitute a meeting place with the clinic.

Keywords

Transmission - Experience - Formalization

LA CARRETERA PRINCIPAL

F. consulta en el marco de una situación laboral-familiar que lo tiene en un punto de urgencia. Tiene 30 años y es hijo del fundador de una empresa radicada en el interior del país. Vivió toda la vida en Buenos Aires hasta que unos meses antes de la primera consulta se ve obligado a trasladarse por tiempo indefinido para hacerse cargo del liderazgo. El padre acababa de tener un accidente que, sumado a su edad, lo había incapacitado. Repentinamente, él es forzado, con su anuencia, a mudarse y ejercer el rol de jefe en un mundo que no le interesa. Ocupando este lugar entra continuamente en conflicto con él quien lo llama por teléfono a diario para recriminarle su desempeño. En esos momentos, el paciente es tomado por una sensación de violencia y fantasea continuamente con golpearlo; son estas fantasías las que motivan la consulta. Lo que lo angustia y enoja tanto, dice, es la falta de reconocimiento: él deja su vida en la ciudad atrás para ayudar a la familia y el padre le discute cada decisión.

Desde un primer momento F. reconoce que, si cuando era chico el papá podía pasarlo por encima, ahora él es adulto y practica artes marciales: si llega a pegarle, lo mata.

Durante las primeras sesiones despliega la historia familiar, haciendo particular énfasis en su padre. Sobre él tiene una visión notablemente crítica: es autoritario, clasista y mujeriego. Relata varias veces una escena infantil. Había ido a comprar junto con él una mascota que lo entusiasmaba y, en el camino de regreso, tienen un accidente. Lloro y desesperado pide ayuda y este, en cambio, lo insulta por haberle mojado la alfombra del auto. Cuando se baja, aún en llanto, el padre lo apura para que entre rápido a la casa y, como tarda, le da un golpe que le fractura un dedo de la mano. A partir de esta escena F. explica que lo único que mueve al padre es el dinero y lo material, y que siempre ha querido inculcarle esa forma de vivir a él que, en cambio, tiene otros intereses. Cuenta que desde chico toca varios instrumentos y siempre quiso dedicarse a la música. Cuando el padre supo que esto era más que un hobby y que estaba pensando seriamente en ello, lo cuestiona. Quedan así delineadas, a partir del contraste con el padre, dos caras de F.: una, la que él llama "sensible", relacionada con la música, la lectura, la posición política izquierdista; la otra, un fiel reflejo de la posición paterna, es la que está desarrollándose cada vez más en el último tiempo, sorprendiéndose a sí mismo haciendo chistes conservadores, pensando sólo en el dinero y desdeñando la música.

Por otra parte, queda también identificado en la relación que ambos tienen con lo que F. llama "la adrenalina". El padre corre carreras de motos. El hijo, por su parte, recorta que sus mayores placeres en la vida son los deportes en la nieve y las artes marciales donde hay riesgos. Este goce amparado en que algo pueda fallar tiene su contracara en la angustia cuando nada falta. Recuerda una escena que cataloga como depresiva: entra a su departamento con un amigo, le comenta que está triste y el amigo le contesta "¿Cómo, si tenés semejante departamento, el auto, y la vida arreglada?". Se tira en el sillón a llorar sintiendo que nada de eso tiene valor.

Con el pasar de las sesiones comienza a quejarse de otras cosas, aunque el trasfondo de las peleas con el padre y sus ganas de golpearlo siempre están. En primer lugar, extraña todo lo que tenía en Buenos Aires: no tiene allí sus instrumentos, no tiene su gimnasio de artes marciales y nada de eso es reemplazable. Comienza a verse con la moza del restaurante en el que

almuerza todos los días, pero no sostiene el vínculo más que un par de meses. El principal motivo es un fantasma que sufre desde que era chico: piensa que todas las personas que se le acercan lo hacen por sus recursos, esto le genera desconfianza y los aparta. Sólo una vez tuvo una novia, durante la secundaria, y recuerda que ella le rompió el corazón. “No quiero abrirme así nunca más, es mucho lo que se pone en juego y no estoy dispuesto a perder de nuevo.” Por otro lado, a lo largo de las sesiones fuimos ubicando que F. siempre ocupó en la familia el lugar del “hijo mayor”, encargándose de enmendar cualquier error, solucionar cualquier problema, aun a costa suya.

Pasados unos meses, F. vino a Buenos Aires durante una semana y tuvo su sesión virtual desde su casa. Se mostraba contento y entusiasmado por haber vivido una semana de su vida habitual: haciendo artes marciales todos los días, visitando a sus amigos y tocando sus instrumentos. Una fuerte intervención del analista buscó apuntalar este entusiasmo y sugerir la posibilidad de un retorno a la ciudad. Durante las siguientes sesiones se vieron algunos efectos. Por un lado, logró exigirle al padre su regreso y, por otro, apareció un cambio en su versión. Si durante los primeros meses de tratamiento acentuó siempre lo grotesco de su relación con el dinero, las mujeres y la política, ahora empezó a aparecer una versión del “pobre padre”. Como no tiene nada más en la vida, lo único que le interesa es el dinero y el poder que eso le trae. Allí donde otrora se hubiera sentido humillado por sus burlas, ahora es F. quien siente pena por él, ubicando que esa manera de medirse que el padre no le incumbe, lo cual abrió la puerta a desplegar qué sí.

BUENOS AIRES Y EL AMOR

Al mes de haber consumado su regreso, F. comienza un noviazgo con L. Dice que es algo que nunca sintió, que por primera vez está enamorado. Al decir esto, se imagina la voz del padre diciéndole que “eso es de homosexual”, pero resuelve que, en ese caso, prefiere serlo, porque vale la pena. Aclara que L. es una persona no binaria y que, aunque él no entiende mucho de su mundo, deja que ella le enseñe. Llama la atención que, mientras relata con mucho entusiasmo lo bien que lo pasa con ella, cada tanto se interrumpe para decir, en tono de chiste, que andar tan enamorado “es de homosexual”, repitiendo la sentencia que imagina del padre. Rechaza que ella lo bese en público y dice: “Yo tengo que ser un animal, los otros me tienen que ver como alguien que puede pegar y no andar recibiendo besitos”. A la sesión siguiente trae una escena. Estaba entrenando con un compañero y no pudo “dar un golpe”. Permaneció parado y se largó a llorar.

Por otra parte, L. viene de una familia económicamente humilde. A F. le gusta poder agasajarla porque encuentra que sólo así su dinero tiene algo de sentido: ahora su esfuerzo vale la pena. Sin embargo, la situación le trae un conflicto. Viene a varias sesiones angustiado por haberse peleado con L. Ocurre que, a veces, cuando ella le pide algo, él inmediatamente siente que ella lo

quiere únicamente porque tiene mucho dinero y que todo es una farsa. Así, estos dos fantasmas que parecen inscribirse en una línea paterna, el de la homosexualidad y el de ser querido solo por el dinero, aparecen puestos en juego en su relación con L. La intervención apunta a introducir una pausa entre la aparición de la idea fantasmática y su reacción de enojo que siempre lo pone en el lugar de hacerse rechazar por ella, confirmando, retroactivamente, que es una persona interesada. Con el tiempo, esta pausa ha logrado que las peleas disminuyan, y ahora F. dice que cuando siente algo así se toma un tiempo antes de contestar.

LA VIGILANCIA MATERNA

En las últimas sesiones ha aparecido la madre en su relato. Uno de los motivos es que ahora él trabaja en la rama de Buenos Aires de la empresa, donde la responsable es ella. Allí hay una serie de cámaras de vigilancia que ella mira continuamente. Asocia con esto toda una serie de vigilancias y persecuciones a las que la madre siempre se dedicó: les ha instalado chips de rastreo, ha leído sus *WhatsApps* y siempre acaba haciéndole saber a los espiados que están siendo observados. Además, dice, “se te mete en la cama”: la otra vez lo llamó enojada porque no lo veía en la oficina diciendo que seguro estaba con L., lo cual era cierto. Se le dice que su lógica sigue la del panóptico: al hacerlo saber que está siendo vigilado pero no cuándo, el peso de su mirada aparece continuamente. Hace falta construir un espacio que se oculte de esa mirada.

La respuesta a la intervención es inmediata. Relata que luego de conocer a L., la madre le comenta que no apoya esa relación, pidiéndole que recapacite y que busque a alguien “más seria” para sentar cabeza. F. le contesta que el que está en la relación es él, no ella, y que eso no es de su incumbencia. Pero, dice, lo que en realidad quiso haberle dicho fue “dejá de molestarme porque, si no, voy ya mismo al registro civil y me caso”. Además, cuenta que el apodo que le puso a L. es una mezcla entre su nombre y “Milagros”, ya que la madre siempre quiso que él saliera con una “mili-pili”, una chica de clase alta.

Sobre esto último dice que se le escapó contarlo al analista, que se había prometido no decirlo porque se imaginaba que le iba a parecer mal. “Yo me preparo para la sesión, pienso qué voy a decir, cuento un par de chistes para despistarte, y no va que me traiciono y acabo diciéndote esto”. Se le contesta que si puede despistar al analista, también puede despistar al panóptico.

COORDENADAS CLÍNICAS

Este caso resulta pertinente para situar algunas coordenadas clínicas de la neurosis obsesiva desde la perspectiva del psicoanálisis, fundamentalmente a partir de los desarrollos de S. Freud pero también haciendo referencia a algunas nociones propuestas por J. Lacan. A su vez, se abordará el caso desde tres ejes de lectura. En primer lugar, el motivo de consulta en función del punto

de urgencia a partir de la ambivalencia amor-odio. Luego, la agresividad en F. como respuesta a su posición frente al Otro, de acuerdo al modo en el que ha transcurrido para él el drama edípico. Por último, la propuesta que el análisis allí puede ofrecerle.

EL MOMENTO DE URGENCIA

Constituye un caso que permite delimitar la urgencia y entender por qué o en qué aspectos es posible situarla.

En principio, porque es convocado a un lugar sin un deseo. El paciente refiere que el mismo se encuentra en otro ámbito, de allí su despiste. Cabe aclarar que cuenta con elementos para llevar adelante la función, pero la contradicción neurótica lo ubica, a nivel del complejo paterno, entre ser convocado a ocupar su lugar cuando, no obstante, la huella de su transmisión ha sido marcada por la agresividad, por el no reconocimiento y por la mirada panóptica materna. De allí su angustia y sus ganas de golpearlo en lugar de la causa de un deseo articulado con una ley desde el acuerdo.

A su vez, y tal como lo refiere Freud respecto del conflicto obsesivo en torno del plan matrimonial o la relación conflictiva que tiene la neurosis obsesiva con el amor, el deseo materno reside en la posibilidad de establecer un lazo con una esposa rica, pero él elige a una pobre. Así permanece la contradicción, en una relación y en un interjuego a nivel de la nominación de su amor y la agresión que lo deja frío (cf. Freud, 1926, V). Tal como refiere el título del caso, la urgencia reside, al modo del caso Hans, en que si bien es posible ubicar los elementos simbólicos que le permiten llevar adelante la función, los dichos del paciente permiten construir (cf. Freud, S. 1937) desde la enunciación su despiste en la carretera principal entre Buenos Aires y el interior, a partir de ese conflicto de ambivalencia entre el amor y el odio (Freud, S. 1921, p. 100) que condensa su desempeño filial y laboral a nivel de un interés carente de deseo. Freud dice que en la neurosis obsesiva hay una querella entre “amor y odio”, una actitud ambivalente de sentimientos. Mientras en la histeria “se llega a un compromiso que contenta a ambos opuestos en una sola figuración, matando dos pájaros de un tiro” (Freud, S. 1909, p. 151), en la neurosis obsesiva los opuestos pulsionales se satisfacen por separado. En el caso del hombre de las ratas este conflicto se juega a nivel inconsciente y queda atestiguado por las fantasías de venganza y los fenómenos obsesivos. Por ejemplo, en la acción obsesiva con la piedra. Mientras al sacar la piedra se juega algo del amor, colocarla nuevamente da cuenta del odio, mecanismo que anula la primera acción. Freud refiere que en el caso hay “una división prematura de estos dos opuestos, ocurrida en los años prehistóricos de la infancia, con represión de una de las partes -por lo común el odio-” (Freud, S. 1909, p. 186).

En este paciente aparece una fuerte agresión conciente, principalmente, contra el padre. Freud da cuenta del intenso sadismo en la neurosis obsesiva a partir de la preponderancia, por regresión, de la fase sádico-anal. En el capítulo 5 de “Inhibición,

síntoma y angustia” explica que, como parte del programa defensivo, aun cuando el obsesivo llega a la fase fálica, se produce, además de la represión, una regresión a dicho estadio, lo que genera una desmezcla de pulsiones, dando lugar a “la segregación de los componentes eróticos que al comienzo de la fase genital se habían sumado a las investiduras destructivas de la fase sádica” (Freud, S. 1926, p. 109). Es por eso que el odio y el amor se juegan por carriles distintos. Más adelante, Lacan abordará los anteriores desarrollos en los términos de la dialéctica entre el deseo y la demanda en la neurosis obsesiva y de las estrategias de las que se vale el sujeto obsesivo para evitar encontrarse con el deseo que se articula a la castración. En ese sentido, Freud explica la dificultad que aparece en estos pacientes para tomar decisiones y para ejecutar acciones como efecto de su ambivalencia afectiva. Dice: “Si un amor intenso se contrapone, ligándolo, a un odio de fuerza casi pareja, la consecuencia inmediata tiene que ser una parálisis parcial de la voluntad, una incapacidad para decidir en todas las acciones en las que el amor deba ser el motivo pulsionante” (Freud, S. 1909, p. 188). La forma en la que el paciente lo aborda pone en primer plano cierta dificultad con el deseo que evidencia un goce en juego. Sobre esta cuestión el analista dice: “este goce amparado en que algo pueda fallar tiene su contracara en la angustia cuando nada falta”. Detrás de la apariencia de una “vida arreglada”, su problemática es con su relación con la castración. Aclara, en varios momentos, que es él el garante de “enmendar cualquier error” y de “solucionarlo todo”. La dificultad para asumir algo de la falta propia de la estructura lo deja en una posición mortificada, de allí la angustia.

Según sus dichos, la empresa familiar lo lleva a ocuparse de algo que supuestamente no le interesa pero utiliza. Alguien con la “vida arreglada” pero que le hace pagar a su padre su violencia y desamor por fracturarle un dedo. Sin embargo, y tal como lo desarrolla Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo”, la identificación con él lo ubica en el mismo lugar de ser el corredor que pega, compartiendo la adrenalina. Luego de que un amor adolescente rompa su corazón, ingresa en la competencia neurótica donde gana o pierde, rompe o le rompen, siendo el hijo mayor que tiene que reparar cualquier error y donde los otros se acercan por interés, tal como sucede en la lógica en la que ubica a su padre, cuya potencia oscila entre la violencia primero, pero luego en ser un pobre hombre que solo piensa en dinero. No obstante, él reniega de eso, definiéndose desde otra perspectiva, como un músico sensible.

EL DRAMA EDÍPICO

Los inconvenientes a nivel del deseo que F. trae a la consulta se deslizan desde las actividades que realiza hacia la relación con otras personas, especialmente hacia sus vínculos de pareja. Freud indica que en la neurosis obsesiva aparece una duda sobre la persona por la cual decidirse. El Hombre de las ratas enferma cuando se ve llevado a elegir entre “la amada pobre”

y “la prima rica”. Explica que “la oscilación entre la amada y la otra se puede reducir al conflicto entre el influjo del padre y el amor a la dama” (Freud, S. 1909, p. 185). La figura del padre prohibidor en los asuntos del amor aparece también en F. Detrás de sus ideas de ser querido solo por su dinero y en la dificultad para aceptar demostraciones de cariño sustenta los preceptos del padre. Siente que se le acercan por “lo que él tiene”. Recuerda una novia que “le rompió el corazón” y vivencia el lazo en términos de daño o herida. Aclara su posición cuando expresa: “No estoy dispuesto a perder”. Esta dificultad lo complica a nivel amoroso si tenemos en cuenta que el amor se sostiene de “lo que no se tiene” (Lacan, J. 1956-57, p. 142) e implica apuesta y entrega.

A partir del trabajo analítico F. es capaz de producir varios cambios importantes en su situación. Le exige al padre regresar a Buenos Aires y ubica ciertas cuestiones acerca de lo que quiere. Además conoce a L. con quien comienza un noviazgo. Las decisiones que toma se acompañan de un cambio respecto de la versión del padre que ahora aparece con sus propias dificultades. Se siente enamorado de L., una persona no binaria, pero imagina la voz del padre diciéndole que estar enamorado “es de homosexual”. Se ha sentido algunas veces humillado: por su padre en sus comentarios o por su pareja en sus acciones. Aquel no parece haber cumplido para él la función de padre dador que le deja al niño “en reserva todos los títulos para usarlos en el futuro” (Lacan, J. 1957-58, p. 201) y por momentos F. no encuentra las herramientas simbólicas de las que servirse para arreglárselas en la vida.

Freud indicó que la falta se juega en primer lugar respecto del Otro materno. Detrás de la dificultad con el padre, está la relación de F. con una madre que lo mira continuamente, lo vigila y lo persigue. De ella dice “se te mete en la cama”. Hay una separación por producir que complica su paso desde “el hijo que busca reconocimiento” hacia alguien que puede “hacerse cargo” de lo que le pasa. El analista interviene para que F. pueda ocultarse de dicha mirada, para lograr despistar al Otro. Pero para hacerlo, primero debe ceder algo y dejar de hacerse el despistado frente a lo que le pasa.

LA REFERENCIA ANALÍTICA

Así, el análisis lo lleva a comenzar a desmarcarse del padre, de lo que no le incumbe o sí, en ese entre. Respecto del amor y su sensibilidad, refiere que se ha enamorado de su pareja, aunque su padre le enseña que “el amor es de homosexual”, comenzando a ubicar el núcleo de pasividad histérico frente al padre y a una mujer, tal como lo destaca Lacan en el *Seminario 3* al trabajar el caso del tranviario de J. Eisler. Recordemos brevemente: un tranviario que muestra una actitud de liderazgo a nivel laboral pero pasiva respecto de la sexualidad y de la procreación. Y es justamente esa pregunta la que lleva a Lacan a situar el diagnóstico de histeria masculina a partir de su pasividad frente a la puesta en funcionamiento del significante paterno, ubicando

a su vez el trasfondo de histeria en toda neurosis obsesiva.

En ese sentido resulta fundamental la referencia de Lacan en el escrito “La significación del falo” donde destaca los ritos, es decir, la *Bedeutung* de iniciación fálica de la ciudad de Pompeya. En la página 662 sitúa, haciendo mención a los frescos, la función de la máscara, algo pertinente en el caso donde el sujeto embrutece o lleva a lo grotesco su virilidad hasta tal punto que se feminiza. Mientras más se esfuerza por parecer un hombre, menos viril es. Es al que le rompen el corazón y pega, con una madre panóptico que se le “mete en la cama”. Al decir de Lacan: “el hecho de que la femineidad encuentre su refugio en esa máscara por el hecho de la *Verdrangung* inherente a la marca fálica del deseo, acarrea la curiosa consecuencia de hacer que en el ser humano la ostentación viril misma parezca femenina” (Lacan 1958, p. 662).

Y esa es la perspectiva del análisis que intentamos, finalmente, acentuar en este trabajo (Cf. Lacan, J. 1964, p. 262) y lo que se delimita en la construcción de un espacio diferente, donde no quiere hablar de ello, pero donde ese conflicto habla en él. Así, “Esta pasión del significante se convierte en una dimensión nueva de la condición humana que no es únicamente el hombre quien habla, sino que en el hombre y por el hombre “ello” habla y su naturaleza resulta tejida por efectos de la estructura del lenguaje del cual él es su materia y por ello resuena en él la relación de la palabra” (Lacan, J. 1958, p. 656).

NOTA

Se han quitado datos personales del paciente y dichos textuales o singulares para proteger su identidad y a los fines clínicos y pedagógicos, destacando principalmente lo particular del tipo clínico para posibilitar su transmisión.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1909). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2033, t. X.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras completas*, Op. cit., t. XVIII.
- Freud, S. (1926). “Inhibición, síntoma y angustia”. En *Obras completas*, Op. cit., t. XX.
- Lacan, J. (1958). “La significación del falo”, en *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Lacan, J. (1960). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*, op. cit.
- Lacan, J. (1955-56). *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Lacan, J. (1956-57). *El Seminario. Libro 4: Las relaciones de objeto*. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J. (1957-58). *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2006.